

NOTAS PARA UNA HISTORIA CONCEPTUAL DE LOS DISCURSOS POLÍTICOS¹

LOS APORTES DE LA HISTORIA CONCEPTUAL, LA GENEALOGÍA DE FOUCAULT Y EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO A UNA NUEVA HISTORIA POLÍTICA

Vicente Oieni

Resumen:

En este artículo intento vincular tres tradiciones teóricas desde una perspectiva crítica. En primer lugar la Historia Conceptual de la *Begriffsgeschichte* alemana. En segundo lugar, el análisis crítico del discurso y por último, la Genealogía de Foucault. El propósito es formular una aproximación teórica y metodológica al estudio de los procesos de cambio político y social. La base de las presentes reflexiones descansan sobre el estudio en curso de la introducción del concepto de ciudadano durante el proceso de emancipación en el Río de la Plata.

Palabras clave: Historia conceptual; Análisis del discurso; Genealogía; Historia política, *Begriffsgeschichte*, deconstrucción, metodología histórica.

(...) un concepto debe considerarse una especie de ser vivo, un organismo que vive, que tiene cierto cuerpo en el espacio semántico (Thom 1980:140).

Los conceptos políticos son armas de guerra, herramientas de persuasión y legitimación, emblemas de identidad y solidaridad (Ball 1998:82).

Introducción

Si bien el interés sobre la historia conceptual ha crecido en los últimos años, ésta es aún poco conocida dentro del área iberoamericana.² Es por eso que el presente artículo tiene por

¹ Este artículo es un adelanto de un trabajo más extenso titulado "Por una historia conceptual de los discursos políticos". Me he beneficiado de los comentarios de Amanda Peralta y Teresita Rosso quienes leyeron estas notas de cuya versión final soy el único responsable. Esta investigación fue financiada por SAREC-ASDI.

² Muy brevemente señalo como síntomas alentadores la realización de los dos últimos congresos del HPSCG (History of Political Concepts Group) en el 2003 en Bilbao y en 2004 en Río de Janeiro. En ambos congresos hubo una alta participación de profesionales de España y América Latina. En Río se creó el Foro Iberoamericano de las Ideas que es probablemente la única red que reúne a historiadores de Historia Conceptual, Teoría Política e Historia de las Ideas.

destinatarios a quienes están menos familiarizados con la misma. Sin embargo, estas notas no son una introducción a la historia conceptual, tarea impensable en los limitados márgenes de un artículo. Aspiro a que ellas allanen el camino que conduzca a lo que es central en el presente artículo: incitar a la reflexión alrededor de la propuesta de relacionar la historia conceptual, la *Begriffsgeschichte* alemana, el análisis crítico del discurso³ y la genealogía de Foucault.⁴ Tal asociación tripartita tiene por origen la investigación que realicé sobre la introducción del concepto del ciudadano en el Río de la Plata durante el proceso de emancipación. Se trata de potentes instrumentos para deconstruir conceptos clave en procesos políticos complejos como el que elegí estudiar. Pero quizás quepa un par de preguntas previas al examen de los tres enfoques aquí reunidos.

¿Por qué ocuparse de los conceptos? ¿Por qué justamente de esa parte del lenguaje que son los conceptos? La respuesta que anticipo y que desarrollaré en adelante es que el interés en los conceptos radica en la convicción de que el conocimiento de la procedencia de éstos, de cómo fueron usados, es de capital importancia para la explicación de los procesos de cambio social y político. En nuestros días, en los que se están operando grandes transformaciones en todos los terrenos de la vida social y política, hay una creciente conciencia de la importancia de discernir el significado de viejos y nuevos conceptos. Se trata de saber qué se quiere significar cuando se usan términos que nacieron en contextos diferentes al actual. Entiendo que clarificar la historia de los conceptos y el uso de los mismos es de importancia política en tanto los conceptos son artefactos de poder atravesados por discursos y, en esa

El proyectado diccionario de Javier Fernández Sebastián, que presentamos en este volumen, reunirá a destacados especialistas de España y América Latina. En cuanto a publicaciones menciono sólo dos importantes contribuciones: el dossier de la Revista de Historia Contemporánea "ayer" número 53 que estuvo a cargo de Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes y la Revista de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco.

³ En adelante cuando escribo Análisis Crítico del Discurso ACD con mayúscula me refiero a la corriente que lleva ese nombre.

⁴ En la versión más extensa en preparación incorporaré el análisis de la llamada escuela de Cambridge cuyo representante más conocido es Quentin Skinner.

medida, el uso de los mismos por parte de diferentes actores revela identidades alrededor de proyectos.

Si el reconocimiento de que los conceptos son mecanismos que es necesario deconstruir,⁵ es la preocupación central del presente artículo, tal preocupación es un aspecto dentro de una discusión mayor. En efecto, este trabajo se inscribe dentro de la búsqueda de un número creciente de investigadores por redefinir la historia política, o más bien, despojarla de la herencia de las historias “nacionales” con toda la carga teleológica, de afán de búsqueda de los orígenes y predestinación que éstas conllevan. Entiendo que este debate involucra en alto grado a la historia de las ideas, la historia intelectual, la sociología histórica y a la propia historia conceptual, disciplinas éstas que, por naturaleza, están abiertas a otras ramas del conocimiento, tales como la semántica histórica, la filosofía política y la lingüística.⁶

Fue en la búsqueda de respuestas a la complejidad del operativo de introducción del concepto de ciudadano en el Río de la Plata en un contexto de revolución, guerra de independencia e inicio de construcción de una nación, que construí una propuesta teórica y metodológica que vincula

⁵ Uso la palabra deconstruir en el sentido de desmontar lo construido. Deconstruir significa aquí también un rechazo al esencialismo. No es un método ni crítica, representa la posibilidad de descentrar el objeto de análisis. De las muchas cosas que deconstruir no es para Derrida ver *A Derrida Dictionary* (Lucy 2004:11-14).

⁶ Sobre contribuciones críticas e innovadoras sólo mencionaré unos pocos trabajos en esta oportunidad. Reviste importancia la sugerencia de Pierre Rosanvallon (2002) con su propuesta de una historia conceptual de “lo político”. Otra contribución de gran relevancia por el rango de conceptos que son analizados son los cuatro volúmenes de trabajos sobre la Revolución Francesa editados por Keith Michael Backer (*The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture 1787-1794*, Oxford: Pergamon, que representan un logrado e ilustrativo encuentro de historiadores franceses y norteamericanos. Del mismo autor: *The Invention of the French Revolution* 1990, en particular la introducción, reviste gran interés teórico. También en *Telling the Truth about History* (Appleby, Hunt, Jacob, 1994), se echa una mirada crítica a la historiografía norteamericana. Ver especialmente la parte tercera. Para una visión crítica sobre la historia política en Gran Bretaña ver Susana Pedersen (2002). La historiografía norteamericana en sentido amplio pero con observaciones críticas agudas respecto a la historia política, ver *Telling the Truth about History* (Appleby, Hunt, Jacob 1994). Ver especialmente la parte tercera.

desde una perspectiva crítica elementos de tres tradiciones mencionadas.

"Mayo" es un "lugar" opaco de la memoria que las corrientes historiográficas, liberales, revisionistas y marxistas, cada una de ellas con sus variaciones de énfasis en uno u otro aspecto, trataron de "iluminar" desde perspectivas teleológicas o reduccionistas. Pero la opacidad de "Mayo" es persistente, desafía al historiador que desprevenido recae con frecuencia en anacronismos y presentismos.

Es, posiblemente, la visión de Tulio Halperin Donghi⁷ que en su ambición de que se encuentren en un mismo trazo textual lo permanente - las estructuras - y lo contingente, las acciones de los hombres y sus circunstancias, la que más influyó en los historiadores argentinos. Es Halperin Donghi quien abre el camino de nuevas lecturas, abona la apertura de los historiadores hacia la sociología histórica, dialoga en sus textos con la historia de las ideas, la historia cultural y la historia política en particular.

En los últimos quince años, por la confluencia de diversos factores que no pretendo analizar en el corto espacio de este artículo, se producen avances importantes en la historiografía iberoamericana. Me limitaré a destacar como uno de los síntomas alentadores las investigaciones que se orientan al estudio de los discursos y del lenguaje político.

El presente, a menudo guía de ruta, nos enfrenta al hecho insoslayable de la llamada globalización, a la que se puede entender de diversas maneras aunque pocos niegan que la vivimos, hace que la mirada al pasado se impregne de los interrogantes del presente. Hay en esta observación algo importante que destacar y es que las nuevas preguntas con frecuencia sólo se pueden responder desde la perspectiva de más de una disciplina, de más de un saber, de la complementariedad metodológica y desde perspectivas teóricas sólidas. En una palabra, la transdisciplinariedad está instalada como exigencia. Sin embargo, la mayoría de las disciplinas históricas son poco propensas a incorporar teorías y

⁷ Para una evaluación de la obra de Halperin Donghi ver *Discutir Halperin* (Hora, Trimboli 1997).

métodos de otras ramas. En contraste con esta actitud, quienes trabajan desde la perspectiva del ACD promueven activamente el encuentro con otros saberes, incluido el histórico con excelentes resultados.⁸

Si bien lo que motivó el encuentro de estas tres tradiciones fue la investigación del caso específico del concepto de ciudadano en el Río de la Plata, en la exposición y complementación de las mismas me situaré por encima del nivel empírico para concentrarme en el plano de las consideraciones teóricas y metodológicas a los fines de fundamentar una estrategia de análisis, más concretamente, un modelo, que funcione como articulador de los instrumentos teóricos y metodológicos de los que ellas son portadoras.⁹

A continuación, haré una presentación de la historia conceptual alemana, la *Begriffsgeschichte*. Luego, abordaré los argumentos de Foucault en favor del análisis genealógico. Desglosaré la relación genealogía-discurso y genealogía-poder en su pensamiento. Por esta vía más bien descriptiva, aspiro a arribar al momento de la evaluación crítica de la *Begriffsgeschichte* y la función de la propia genealogía, pero al mismo tiempo dejar establecidos los puntos de encuentro de éstas y las potencialidades de la complementación. Expondré luego una concepción integradora e integral del discurso. Integral porque funda a través de una macroteoría una perspectiva válida para todas las formas de discurso. Pero también adopto una concepción integradora del discurso en el que se reconoce la dimensión práctica y social del mismo, a la vez que cubre todo

⁸ Para la relación entre análisis del discurso e interdisciplinariedad ver Weiss y Wodak (2003). Para un ejemplo de aplicación al análisis histórico de formación de una identidad nacional ver la colección de ensayos reunidos por Wodak, de Cillia, Reisigl y Liebhart (1999). En Argentina, Rubén Darío Salas escribió *Lenguaje y poder en el Río de la Plata 1816-1827* (1998, Buenos Aires) probablemente el más ambicioso estudio histórico desde el punto de vista del método hasta hoy conocido en ese país en el que el autor combina semántica histórica, análisis conceptual y análisis del discurso.

⁹ Para el lector interesado en la aplicación del modelo construido pongo a disposición en forma adelantada en la página web del Instituto iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo "La invención del ciudadano ilustrado." (Río de Janeiro 2005). Ver también Oieni (2004 a); para un resumen de la metodología que aplico ver el apéndice en *Revista de Historia Contemporánea* de la Universidad del País Vasco, 2004.

el camino que va del texto a las relaciones de poder, hegemonía y dominio.

Por último, adopto críticamente un modelo específico de discurso político.¹⁰

2. Historia conceptual (*Begriffsgeschichte*).

2.1 Fundamentos teóricos¹¹

La primera formulación que provee la base de lo que será más tarde la historia conceptual fue dada por Reinhart Koselleck en *Kritik und Krise* [1959] (1989). En esta obra, dedicada a la aparición de la sociedad civil burguesa, Koselleck sienta la tesis de que la modernidad imaginada por el Iluminismo como un proyecto emancipador, sufre una crisis sin solución desde la Revolución Francesa en adelante, al intentar materializarse en política. Dicha irresolución hace del proyecto del Iluminismo una utopía y condena a la modernidad a un estado de crisis permanente (1989:1-12).

En la Alemania de la segunda post-guerra se siente la necesidad de reconstruir el proceso de la modernidad que llevó a Alemania a la experiencia Nazi. En 1972 se publica el primer tomo del diccionario de conceptos básicos de historia y fundamentos políticos y sociales, el *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexicon zur politischsozialen Sprache in Deutschland* (en adelante GG), bajo la dirección de Werner Conze. En 1978 Koselleck publica *Vergangene Zukunft zur Semantik geschichtlicher Zeiten* donde desarrolla los fundamentos teóricos de la historia conceptual.¹²

¹⁰ Por razones de espacio, el tratamiento de discurso político se podrá consultar en la versión electrónica de Anales. También en: *Historia Contemporánea* 2004 (I) Número 28. Universidad del País Vasco.

¹¹ El lector interesado en profundizar sobre los fundamentos teóricos de la *Begriffsgeschichte* ver Hölscher (1996:69-82); Palti en el presente número de Anales; la introducción de Palti al libro de Koselleck *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (2000); el dossier de la revista *ayer*. Revista de Historia Contemporánea 53. 2004, Madrid.

¹² En adelante se usará la edición en español, *Futuro Pasado*, 1993, Paidós: Barcelona.

La motivación que da lugar al proyecto del GG tiene su origen en la constatación de que durante el período de 1750 a 1850 se observan en el ámbito de la lengua alemana, cambios importantes en el lenguaje que se refiere a la política y a la sociedad y hace referencia al tránsito a la modernidad en Alemania. Dicho período al que llama *Sattelzeit*¹³ se caracterizó por acelerados cambios culturales, sociales y políticos. Durante el mismo se desencadena en el plano del lenguaje una “[...] lucha semántica por definir posiciones políticas y sociales” (Koselleck 1993:111). Dichas transformaciones en la sociedad y en el lenguaje, expresan una novedad trascendental: de la Revolución Francesa en adelante se produce una aceleración en las dinámicas de los cambios y el futuro, en una carrera huidiza, empuja el valor pasado:

(...) se abre el abismo entre la experiencia precedente y la experiencia venidera, crece la diferencia entre pasado y futuro, de una manera que el tiempo en que se vive se experimenta como ruptura, como tiempo de transición en el que una y otra vez aparece algo nuevo e inesperado (Koselleck 1993:321).

La percepción del presente se ha transformado en una empresa más azarosa. Tocqueville lo expresó en los siguientes términos: “[D]esde que el pasado ha dejado de arrojar su luz sobre el futuro, el espíritu humano anda errante por las tinieblas”, citado por Koselleck (49).

Es sobre este telón de fondo que se registran en el lenguaje cambios profundos, cambios que son un resultado del mencionado proceso, pero también éste es un producto de conceptos que tienen la singularidad de ‘anticipar el futuro’. Esta capacidad de los conceptos de expresar anticipadamente el futuro, antes de que las posibilidades de éste se hayan dado, es completamente nueva (Koselleck 1993:111).

La entrada a la modernidad en Alemania acarrea cuatro grandes transformaciones que justifican el estudio de los cambios conceptuales. En primer lugar se produce una mayor conciencia de la *dimensión temporal* (*Verzeitlichung*) de las

¹³ *Sattelzeit* es la combinación de la palabra ‘*sattel*’ que significa montura y sugiere la idea de lo que une dos valles a través de una montaña y la palabra ‘*zeite*’ que significa tiempo.

sociedades. Ciertos conceptos se incorporan con valor teleológico a los sistemas filosóficos de la época, siendo usados en esos sistemas con la finalidad de establecer periodizaciones y estadios de desarrollo. Tales representaciones temporales proponen a los actores 'horizontes' conceptuales dentro de los cuales se experimenta la vida como única (Richter 1995:37-38, Koselleck 1993:308-323). En segundo lugar, el uso del vocabulario político, antes restringido a las élites, da lugar a una *democratización* en el uso del mismo. Durante el siglo XVIII se incrementa el público lector y por lo tanto las formulaciones políticas llegan con más efectividad. En tercer término, se experimenta una tendencia a una *ideologización* de los conceptos. Por ejemplo, el cambio del plural 'libertades' al singular 'libertad', indica el emplazamiento del concepto en un nuevo campo discursivo. La democratización en el uso del lenguaje político hace posible que en forma acelerada los conceptos se emplacen dentro de corrientes o 'ismos'. Por ejemplo, el concepto de libertad tendrá significados diferentes para diferentes 'ismos' (liberalismo, conservadurismo o, dicho en otros términos, de diferentes discursos). Finalmente, como producto de la ruptura con el antiguo orden, los conceptos se politizan paralelamente a la *politización* de la vida social. Los conceptos se incorporan a la lucha política como "[...] armas entre clases, estratos y movimientos antagónicos" (Richter 1987:253).

2.2 El método de la historia conceptual

Lo que puede aportar la historia conceptual según sus creadores, es la explicación de la conexión entre la continuidad con los cambios y las innovaciones de los conceptos políticos y sociales de una parte, y las transformaciones estructurales - a nivel del estado, la sociedad y la economía- en el largo plazo, de otra. Esta integración es vista como posible por el encuentro de la historia social y de la semántica histórica.¹⁴ Tal programa

¹⁴ En la tradición de la *Begriffsgeschichte* la línea divisoria entre historia social e historia política es difusa. En el análisis de los conceptos se integran los diversos planos que componen la materia histórica, incluida la política; se considera así a la historia política como parte de la historia social, o al menos no se cree necesario establecer una línea divisoria entre una y otra. En el cuerpo de conceptos que integran el GG hay conceptos de historia social, historia política, cuestiones legales y constitucionales. Werner Conze, quien es codirector del GG, como cabeza del Working Circle for Modern Social History

pone a los responsables del proyecto frente a la necesidad de articular fuentes muy diversas, lo que plantea problemas metodológicos nuevos que, según críticos del proyecto, los editores no logran salvar resultando en un uso privilegiado de fuentes provenientes de las élites.¹⁵

El núcleo del método radica en el análisis del lenguaje que se emplea en relación con el estado, la sociedad y la economía. Para ello, los editores del GG se plantean el estudio de conceptos de vieja data como 'democracia', 'sociedad civil', 'estado', para observar las transformaciones que experimentan desde la antigüedad.

Los principios generales que gobiernan el GG son los siguientes:

1. El estudio de los conceptos sólo es posible por el concurso de los métodos empleados por otras disciplinas tales como la filología, la semántica histórica y la lingüística estructural, es decir, con la dimensión del lenguaje.
2. Para poder detectar las continuidades, los cambios y las novedades, debe darse una complementación entre la historia social y la historia conceptual.
3. Las fuentes que se analizan habitualmente abarcan gamas amplias de aspectos (filosóficos, puramente lingüísticos, económicos, etc.). A menudo esas fuentes presentan discrepancias en cuanto a los intereses que representan y pueden con frecuencia ser el producto de varias formaciones sociales.

Este programa planteó el problema de compatibilizar los supuestos teóricos y metodológicos con otras disciplinas

de Heidelberg, promovió, en la inmediata post-guerra, una visión integradora de las diferentes ramas de la historia resaltando la centralidad de los conceptos. También se ubican en esa perspectiva las investigaciones de Jürgen Kocka y Reinhart Koselleck (Iggers 1975, 88:116-117).

¹⁵ Richter puntualiza las dificultades de llevar la escala diacrónica a extensiones muy grandes de tiempo con la consecuente dificultad de llevar adelante un registro exhaustivo de los cambios que experimentan los conceptos (1987:255-7).

diferentes de la historia como la lingüística o de ramas de la historia como la historia social.

A continuación abordaré los tres aspectos centrales de la historia conceptual arriba presentados.

2.3 La historia conceptual y el lenguaje

De la variedad de herramientas que componen el método de la historia conceptual, las provenientes de la lingüística son las que constituyen su núcleo. La incorporación de las categorías de ésta al análisis histórico representó una novedad en el ámbito alemán y abrió nuevas perspectivas para los estudios históricos fuera de Alemania.

En la base del análisis del lenguaje, según la nueva concepción, están los siguientes antecedentes:

1. El punto de partida es la distinción proveniente de Saussure entre *langue* y *parole*. Para Saussure la lengua es un sistema cuyas reglas tienen una existencia que nadie individualmente puede alterar, mientras que el lenguaje, en tanto uso de la lengua, está sujeto a las contingencias de los factores individuales tales como deseos, habilidades o inteligencia.

2. En segundo término, Saussure, en ruptura con el estudio histórico del lenguaje practicado por la filología del siglo XIX, sostiene que nunca se puede practicar a un mismo tiempo un estudio sincrónico y diacrónico (Richter 1986:620). La separación en el análisis del lenguaje entre análisis sincrónico y diacrónico es esencial desde su perspectiva.

Dada la predominancia del tipo de análisis sincrónico en la lingüística y la semántica, el equipo del GG se distancia claramente de tal perspectiva, proponiendo por el contrario la necesidad de practicar ambos métodos, pues entienden a éstos como complementarios. De este modo, la ruptura con la filología decimonónica y la lexicografía es definitiva.

En la nueva concepción, los análisis sincrónico y diacrónico son complementarios sobre la base de la alternancia entre ambos. El método de la alternancia permite mostrar lo que un

concepto significó en un determinado momento pero también los cambios que se operaron en el uso del mismo.

3. La distinción entre análisis semasiológico y onomasiológico es también importante en la metodología de la historia conceptual. Por el primero se entiende el estudio de los diferentes significados de una palabra, término o concepto y sus cambios.

Por el segundo, la onomasiología, se entiende el estudio de las palabras que se refieren a una misma cosa o concepto. Si hay sinónimos de un concepto, éstos deben ser examinados pero, al igual que en el análisis semasiológico se renuncia explícitamente, tanto a la ambición de abarcar todas las variantes posibles, como a la determinación cuantitativa de la presencia y/o usos de los términos o conceptos¹⁶ (Richter 1995:11).

4. Por último, el método se funda en la distinción entre análisis del significado de palabras aisladas o semántica léxica y el significado de las mismas dentro de unidades más amplias como las de los campos semánticos.

La noción de campo semántico es una aplicación del principio de la onomasiología pero de modo más exhaustivo y sistemático. Detectar un campo semántico es encontrar una sección o fragmento más o menos unificado de vocabulario del lenguaje en una porción de tiempo delimitada.

Debido al hecho de que los conceptos pueden ser muy precisos, más o menos precisos o ambiguos, la aplicación de la noción de campo semántico da la posibilidad de observar cómo un mismo concepto usado en diferentes campos - el de la política, la ética, la filosofía - revela que las distinciones que se operan en unos campos no se operan en otros. Es decir, se muestran como no isomórficos (Richter 1986:625-627).

Los redactores del GG prefirieron no adoptar un modelo lingüístico en particular para el análisis sincrónico de los conceptos para evitar el entablar un debate dentro de dicho

¹⁶ Quiero enfatizar que el análisis cuantitativo es aleatorio, a los fines que la historia conceptual se propone.

campo. Esto, en opinión de Richter (1986:627), representa una limitación del método y propone aplicar la noción de campo lingüístico más allá que lo practicado en el GG; se abstiene, sin embargo, de formular una propuesta metodológica propia o de sugerir alguna corriente de la lingüística que pueda llenar ese vacío. La adopción de la estrategia lingüística a seguir para el análisis sincrónico de las palabras es una cuestión abierta de la historia conceptual. El futuro de la historia conceptual depende en gran medida de la adopción de estrategias claras de análisis del discurso. Los presupuestos teóricos y metodológicos sobre los que se asienta hacen posible tal complementación como lo veremos más adelante.

2.4 La historia social y la historia conceptual

Mientras la historia conceptual, para Koselleck, se ocupa principalmente de textos y palabras, la historia social lo hace de las formaciones sociales, las clases, los estratos sociales. Por esta vía busca problematizar los hechos, además de establecer la relación de los hechos de mediano y largo plazo, para esclarecer las transformaciones estructurales. Para mejor realizar su cometido, la historia social apela a modelos económicos o sociológicos. Por su parte la historia conceptual, como lo señalamos en el punto anterior, se alimenta del vocabulario de la filosofía, de la filología histórica y apela a los recursos de la semasiología y la onomasiología.

A pesar de estas diferencias ellas son complementarias. Pero, para que la complementación sea posible, es necesario que la historia conceptual sea altamente selectiva en la elección de los temas de la propia historia social. Consideremos el concepto de revolución. Un historiador social tratará de buscar en cada situación en la que operen cambios estructurales las causas y las consecuencias; para poder explicarlas analizará el proceso en forma detallada. Por su parte, alguien que investiga con el método de la historia conceptual, buscará encontrar los vínculos del concepto en diferentes procesos y su proyección como idea de futuro. De este modo cada clarificación de la historia conceptual contribuye a precisar un significado e integrarse a la historia social.

Pero la historia conceptual debe cumplir con una “exigencia mínima”, cual es la de

[...] investigar los conflictos políticos y sociales del pasado en medio de la limitación conceptual de su época y en la autocomprensión del uso del lenguaje que hicieron las partes interesadas en el pasado (Koselleck 1993:111).

La historia conceptual es ante todo un método especializado en la crítica de las fuentes que se ocupa del *uso* de los conceptos. Debe entonces prestarle especial atención al uso de la lengua. Pero además debe atender a los datos de la historia social, pues “cualquier semántica tiene que ver con contenidos extralingüísticos (Koselleck 1993:112).¹⁷

Es importante tener en cuenta la doble tensión que la historia conceptual experimenta. Por un lado tiene una relación de acercamiento, pero no de identidad, con las ciencias del lenguaje y, por otro, se vincula a la historia social a la que auxilia enormemente proveyéndole explicaciones sobre los conceptos y cómo éstos fueron usados en el pasado. Al mismo tiempo, para poder ser efectiva una historia conceptual debe tener clara su identidad: su esfera es la de la lengua y sus límites los de la palabra.¹⁸

Es necesario dejar claro aquello que distingue a un concepto social y político de una palabra. Si bien el soporte de un concepto es una palabra

[...] cada palabra no es un concepto social y político. Los conceptos sociales y políticos contienen una concreta pretensión de generalidad y son siempre polisémicos y contienen ambas cosas no sólo como simples palabras para la ciencia de la historia.

¹⁷ Con respecto a la dimensión 'extralingüística', como lo haré explícito más adelante, adopto una perspectiva que difiere de la de Koselleck.

¹⁸ Aportes recientes muestran que es posible aplicar la historia conceptual al análisis de imágenes. Ver la Tercera parte de *History of Concepts: Comparative perspectives* editado por Hampsher-Monk, Tillmans y van Vree (1998). Además creemos que es posible aplicar la historia conceptual al estudio de arquitectura, monumentos, emblemas y otros símbolos.

Más concretamente,

[...] una palabra se convierte en concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa una palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra” (Koselleck 1993:116-117).

Así, mientras para un lingüista, cuando un concepto cambia de significado en el tiempo es otro concepto,

[...] para el historiador el cambio de un concepto no es cuestión de definición arbitraria, sino más bien una señal importante para investigaciones posteriores (Hölscher 1996:77).

Esto está fundado, según Koselleck, en que un

[...] concepto reúne la pluralidad de la experiencia histórica y una suma de relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas en un contexto que, como tal, sólo está dado y se hace experimentable por el concepto (1993:117).

Es decir, un concepto debe ser visto como el producto de condiciones sociales pero además un “[...] concepto no es sólo un indicador de los contextos que engloba, también es un factor suyo” (118). En tanto factor de contextos, los conceptos tienen una triple cualidad: plantean un horizonte de futuro, marcan los contornos de la experiencia y los alcances teóricos para explicarlo.¹⁹

¿En qué radica lo especial de los conceptos? Según Koselleck:

Una vez ‘acuñado’, un concepto contiene en sí mismo la posibilidad puramente lingüística de ser usado en forma generalizadora, de formar categorías o de proporcionar la perspectiva para la comparación (123).

En la práctica del historiador los conceptos se transforman en “[...] categorías formales que se ponen como condiciones de la historia posible” (124).

¹⁹ En su intento en establecer la diferencia entre palabra y concepto en *Futuro Pasado*, Koselleck implícitamente ve a éstos como constituidos dentro de discursos.

2.5 Las fuentes y su articulación

¿Por dónde acceder en términos de fuentes al estudio de los conceptos? Una vía es el estudio de los grandes pensadores, teóricos o políticos. Ellos son agentes activos en la difusión de conceptos, definición o modificación de los mismos. Pero también pueden ser actores que intenten resistirse a los cambios y prefieran conservar los conceptos con un significado que se siente amenazado.

Otro problema es el de determinar, en cada situación histórica en la que un concepto es usado por cierto pensador relevante, en qué grado sus ideas han accedido a sectores diferentes de aquel en el que el pensador se mueve. Luego se plantea saber cuál es la suerte de los conceptos que se introducen y cuáles son los usos que de ellos hacen los diferentes agentes receptores.²⁰

En un trabajo más reciente de Koselleck titulado, “Some Reflexions on the Temporal Structure of Conceptual Change” (Melching and Velma 1994:14-15), partiendo de la constatación de que los conceptos tienen estructuras temporales específicas, afirma que también en relación a las fuentes se puede hablar de diferentes estructuras temporales y distingue básicamente tres.

En primer lugar, están las *fuentes de carácter único*, siendo los periódicos el mejor ejemplo: un periódico tiene valor comunicativo limitado a la fecha o a días de su aparición. Comparten esta característica las cartas que por lo general se refieren a hechos circunstanciales. Otras fuentes que pertenecen a esta categoría son los informes, comunicados, proclamas y escritos de piezas orales, es decir, fuentes que se refieren a un tiempo único.

²⁰ A pesar de los méritos y alcances que representa el proyecto del GG, ha sido criticado por no ajustarse al programa inicial de vincular las formulaciones de pensadores políticos ‘clásicos’ con los usos de los conceptos en fuentes que alcanzaron mayor difusión tales como periódicos o panfletos. En la práctica, el mayor peso estuvo del lado del análisis de los ‘grandes pensadores’. Al menos así lo ven críticos a los cuales hace referencia Richter (1986:627-8). Javier Fernández Sebastián, por su parte, critica el uso restringido de las fuentes y aboga por la ampliación de las mismas (ver su artículo en el presente número).

En segundo lugar, están los diccionarios y enciclopedias o *fuentes léxicas*. Estos constituyen una fuente de importancia por cuanto pueden echar luz sobre más de una temporalidad contenida en los conceptos. Por el carácter normativo que tienen, reflejan la mayor permanencia temporal del significado de los conceptos y los cambios lentos que éstos experimentan. Una ventaja adicional de los diccionarios es que la comparación de los mismos puede permitir observar la reiteración de contenidos semánticos.

Finalmente, las fuentes llamadas 'clásicas'. Son textos a los que las circunstancias no alteran y que se usan para reforzar argumentos.²¹

Por mi parte, para concluir este punto entiendo que las fuentes de la historia conceptual no debieran ser sustancialmente diferentes a las empleadas por otras ramas de la historia, salvo en la mayor atención que pueda prestarle a las fuentes que revelan más claramente cambios en el lenguaje. De todos modos, considero que la cuestión de las fuentes no pasa por que éstas sean más extensas y diversas sino por cómo nos relacionamos con ellas desde un estudio de la genealogía de los conceptos. A ésta, le preocupa menos la diversidad de fuentes que determinar las modalidades con que se construye el discurso que atraviesa y sostiene al concepto o conceptos bajo escrutinio. Es, sobre la base de precisar nuestro objeto de indagación, que se determinarán las fuentes.

2.6 Dos dimensiones de los conceptos

Antes de pasar al aporte de la genealogía y del análisis del discurso, considero necesario hacer una distinción metodológica entre dos modos de entender el estudio de los conceptos. Los conceptos pueden ser considerados como *categorías formales*, es decir, conceptos que se proponen como formas de historias posibles independientemente de su proveniencia. O, como Koselleck los llama, conceptos con "una pretensión estructural" (1993:124). Pero un concepto también puede ser visto como *construcción discursiva*, es decir, estudiar

²¹ Si bien Koselleck no da ejemplos, entiendo que se trata de pensadores 'clásicos' como por ejemplo griegos o romanos.

el proceso singular de construcción del mismo, su procedencia, sus modalidades. La distinción entre ambas tiene importantes consecuencias tanto para determinar el método a ser aplicado, como para obtener del proceso deconstructivo una imagen verosímil de nuestro objeto de estudio.

Entiendo que una estrategia que indague la construcción discursiva de los conceptos puede establecer con mayor precisión la finalidad para la cual éstos fueron creados.

A los fines de esclarecer el primer sentido, es decir, como categorías, sería conveniente señalar que “[...] las categorías son las formas *a priori* del pensamiento, es decir las leyes del funcionamiento de éste en el conocimiento de un dato empírico” (Thinès y Lampereur 1975:122). Esta manera de entender las categorías representa una ruptura con la concepción aristotélica que las considera como propiedades básicas de las cosas y las relaciones entre ellas (Audi, 1995: 39). Desde una perspectiva kantiana, son “[...] funciones del entendimiento que, de diversas maneras, reducen las percepciones a la unidad de un objeto. En ellas poseemos las formas generales y *a priori* de los objetos posibles [...]” (Vleeschauwer 1973: 189).

En la práctica, quien opere con una categoría formal, puede buscar reconstruir con datos de las fuentes los presupuestos contenidos en la categoría que funciona como *a priori*. Pero, también se puede, siguiendo una estrategia como la que Foucault propone en la *Arqueología del saber* (1970), adoptar una posición más distanciada que se relacione, agrupe y trace en primer lugar, un mapa del campo de organización de los conceptos, es decir, que se determine el orden de las inferencias, la dependencia de los enunciados y el establecimiento de los modelos retóricos. Se trata de observar cómo se configura el campo enunciativo y cómo se establecen las relaciones de coexistencia. Asimismo es necesario que se trace el campo de la presencia y las relaciones de coexistencia con el campo de concomitancia y el dominio de memoria. Por último hay que relevar cuáles son los procedimientos de intervención prestando atención a las transformaciones lexicales, los modos de transmisión y las operaciones de traducción (Alvano 2003:60).

En el tratamiento genealógico del concepto, que aquí equiparo a construcción discursiva, se atiende antes que nada a lo que las fuentes 'dicen', al lenguaje que revela la existencia del concepto, siendo la tarea del historiador la de explicar cómo, por qué, para qué, quiénes y desde dónde se produce la enunciación que contiene a los mismos.

Si me es permitido distinguir una vez más entre categoría y concepto en historia conceptual, hablar de la historia de los conceptos en tanto construcción, significa partir de los datos empíricos, mientras que las categorías parten de la dimensión metahistórica. Hay que señalar, no obstante, que un concepto puede devenir categoría formal, siendo la función de éste la de hacer posible un conocimiento histórico. Pero los conceptos no pueden, en su condición de categorías formales, ser reducidos a la experiencia histórica en su empiricidad; son, en principio, diferentes pero pueden relacionarse, aunque no necesariamente debe ser así. Cuando categoría y concepto coinciden en una misma palabra, se puede establecer una productiva diferencia en sus usos, señala Koselleck.

3. Discurso y genealogía en Foucault

Partir de una cuestión contemporánea para reconstruir su genealogía antes de hacerla regresar al final de la investigación, rica en enseñanzas del pasado, ése debe ser el método a desarrollar para alcanzar la profundidad indispensable en un análisis político (Rosanvallon 2003:27)

En otra oportunidad (Oieni 2004:92-93) me referí a la importancia de las luchas discursivas por imponer un vocabulario legítimo a través de conceptos claves. En continuidad con aquellos argumentos, en esta oportunidad analizaré cómo, si bien desde aparatos teóricos diferentes (Koselleck proviene de la hermenéutica alemana mientras que Foucault lo hace del post estructuralismo), la historia conceptual de Koselleck y el análisis del discurso de Foucault tienen puntos de contacto y también diferencias.

Ambos comparten la preocupación por el análisis de lenguaje como tal tanto en su dimensión lingüística como filosófica. Además, desde ambas perspectivas los textos son tomados

como tales, lo que permite situarlos en el contexto temporal y espacial, o sea, como productos históricos. Desde los dos enfoques se reconoce la centralidad de los conceptos y la búsqueda en los textos de la, o de las lógicas, con las que éstos se forman (Jordheim 2003:128).

Hay acuerdo entre los estudiosos de la obra de Foucault, que éste pasa en sus investigaciones, de una 'etapa arqueológica' a una 'etapa genealógica'. Se da por aceptado asimismo que el paso a la segunda etapa no implica el abandono de la anterior.

En su 'fase arqueológica' Foucault está interesado principalmente en la constitución del discurso y en determinar *cómo* los conceptos se configuran en el mismo. Pero antes advierte sobre que

(...) la historia de un concepto no es, en todo y por todo, la de su acendramiento progresivo, de su racionalidad sin cesar creciente, de su gradiente de abstracción, o la de sus diversos campos de constitución y de validez, la de sus reglas sucesivas de uso, medios teóricos múltiples donde su elaboración se ha realizado y acabado.
(1970:5-6)

De las dos perspectivas que mencioné anteriormente, Foucault opta por la más azarosa y ardua, así sugiere que "[...] habría que describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan", antes "[...] que querer reponer los conceptos en un edificio deductivo virtual" (1970:92). Más explícitamente Foucault plantea que:

[L]o que hay que hacer es colocarse a cierta distancia del juego conceptual manifiesto, e intentar determinar de acuerdo con qué esquemas [...] pueden estar ligados los enunciados unos con otros en un tipo de discurso; se trata de fijar así cómo pueden los elementos recurrentes de los enunciados reaparecer, disociarse, recomponerse, ganar en extensión o en determinación, volver a ser tomados en el interior de nuevas estructuras lógicas, adquirir en desquite nuevos contenidos semánticos, construir entre ellos organizaciones parciales (1970:97-98).

Una diferencia importante entre Foucault y Koselleck es que mientras el primero da por supuesta la existencia del discurso y por lo tanto las condiciones de producción del mismo, el segundo va conformando lo discursivo a partir de ciertas evidencias y la coherencia de las mismas. Foucault separa totalidades y aplica los procedimientos arriba descriptos a los fines de explicar la producción de sentido pero, como lo señalan Laclau (1994:434), lo que Foucault no explica es cómo

las condiciones mismas de producción pueden ser reducibles a sentido. El resultado de su enfoque es que conduce al aislamiento de grupos de fenómenos. Foucault intenta con el concepto de *episteme* encontrar el principio de unidad (Renacimiento, Época Clásica, Modernidad) de las prácticas discursivas.

Con posterioridad, tiende a ver la heterogeneidad dentro de una formación discursiva y abandona la idea de que se puedan explicar a partir de ellas mismas. Opta, finalmente, por verlas como “regularidades dentro de la dispersión”, que se constituyen sin obedecer a un principio esencial que las estructure. Pero, la categoría “regularidades dentro de la dispersión” refiere al aspecto interno de las formaciones discursivas quedando sin resolver qué es lo que las diferencia, es decir, sus fronteras, la exterioridad de las mismas. (Laclau 1994:435). Volveré sobre este tópico en el punto 4.

En cuanto a la fase genealógica su punto de referencia es la filosofía de Nietzsche, en particular su *Genealogía de la moral* y su mayor interés es la cuestión del poder.

En su artículo “Nietzsche, la genealogía, la historia” (1979:7-29), Foucault plantea que la aproximación genealógica al estudio del pasado exige un conocimiento detallado de muestras extensas de material. La genealogía se detiene en lo singular, lo que no muestra regularidad, lo que se distingue de lo general de aquello que “evoluciona” a partir de un “origen”. De este modo “ [...] se opone por el contrario al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos.” (Foucault 1980:8). El rechazo por los orígenes está basado en el intento de “[...] recoger allí la esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma móvil ya anterior a todo aquello que es externo, accidental y sucesivo” (9). La genealogía persigue ocuparse antes que del origen “[...] de las meticulosidades y de los azares de los comienzos” (11). Así, la historia se pone al servicio del genealogista para ahuyentar el espectro de los orígenes.

Es vivo, sin embargo, el interés del genealogista por los signos de la procedencia (*Herkunft*) pero, no por interés en encontrar el “tipo” representativo de una determinada comunidad, sino más bien

[...] por percibir todas las marcas sutiles singulares, subindividuales que pueden encontrarse en él y forma una raíz difícil de desenredar. Lejos de ser una categoría de la semejanza, un tal origen permite desembrollar para ponerlas aparte, todas las marcas diferentes [...] (12).

Cuando el genealogista se remonta hacia el pasado no es para verificar la concatenación de los hechos, sino para resaltar que "el pasado está bien vivo en el presente". Es de mayor interés descubrir que en la base de nuestro conocimiento no hay una verdad ni los fundamentos de la moral. Es por esta vía que la genealogía es un instrumento para la crítica.

En su fase genealógica, Foucault integra su teoría del discurso con el estudio de cómo opera la relación poder-saber. Ahora el foco de atención se desplaza de una visión institucional del poder a un conjunto de técnicas, dispositivos, estrategias y tácticas (Foucault 1988:3-20). Retomaré el tema del poder en relación al concepto de hegemonía más adelante.

4. La construcción discursiva de los conceptos políticos

Yo no creo que la historia de los conceptos y la historia de los discursos pueda ser vista como incompatible y opuesta. Cada una depende inevitablemente de la otra. Un discurso requiere conceptos básicos para expresar a lo que se refiere. Un análisis de los conceptos requiere conocimientos lingüísticos y de los contextos extra lingüísticos inclusive aquellos provistos por los discursos. Sólo por medio de ese conocimiento del contexto puede el analista determinar cuáles son los múltiples significados de los conceptos, el contenido de los mismos la importancia y la medida en que pueden ser cuestionados (Reinhart Koselleck en Bödeker 1998:64. Tr.V.O.).

En lo que sigue, expongo una noción de discurso que conjuga tres aportes, por un lado, el de Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y María Rosa Buenfil Burgos y por el otro, la contribución de Norman Fairclough y otros miembros de la corriente llamada Análisis Crítico del Discurso.

De los dos primeros, adopto una concepción del discurso que da cuenta tanto de lo lingüístico como de lo extra lingüístico; esto por entender que los conceptos no se expresan solamente en textos. Buenfil Burgos, por su parte, sistematiza, clarifica y aplica la concepción de discurso de Laclau y Mouffe. Estos

últimos coinciden con Foucault en la dimensión social y práctica del discurso, pero discrepan con la distinción hecha por éste entre lo discursivo y lo extra discursivo.²²

Por cuanto el peso de mi estudio descansa en el análisis de textos, busqué complementar la concepción de los autores antes mencionados con la visión tripartita del discurso de Norman Fairclough (1992), quien tomando la *dimensión de los textos* como central, entiende a éstos como formando parte de otras dos dimensiones: la de *práctica discursiva* y la de *práctica social*. Es decir, a partir de situar la producción del discurso en el contexto de las relaciones sociales, es posible analizar la producción e interpretación de los textos, al mismo tiempo que otros eventos discursivos desde la perspectiva del cambio político e ideológico.

Finalmente, en tanto que el cambio conceptual que estudio se da en el marco de un proceso revolucionario, es decir, en un proceso de ruptura política, creo necesario apelar al discurso político a los fines de poder comprender cómo se configuró el discurso de la ciudadanía que sirvió de base al concepto de nación cívica, es decir, el proceso de construcción de un 'nosotros' y un 'ellos'. Para tal fin incorporo el análisis de discurso político de Eliseo Verón (1987) (1997) y de Ruth Wodock (1999).²³

4.1 Discurso

En este estudio se considera al discurso como "[...] una totalidad significativa que puede estar constituida por componentes tanto de carácter lingüístico como extra-lingüístico [...]" (Buenfil Burgos 1996:17). Al afirmar el carácter significativo del discurso, es posible considerar dentro del campo del mismo tanto el lenguaje hablado como el escrito.²⁴ Del mismo modo, entran dentro del discurso "[...] diversos tipos

²² Para una crítica a Foucault ver Laclau, Mouffe (1987:119-22). Las diferencias y posibilidades de diálogo entre el pensamiento de Foucault y Laclau son agudamente analizadas por Buenfil Burgos (2005).

²³ Pero por razones de espacio esta parte del análisis será desarrollada en el suplemento al presente artículo en su versión electrónica que podrá ser consultada en la página web del Instituto.

²⁴ La noción de "texto" aquí empleada se refiere al lenguaje hablado y escrito.

de actos, objetos, relaciones y medios que evoquen un concepto" (17). Con esto queda establecido que toda organización y prácticas sociales son discursivas en tanto son expresión de sentido. El carácter empírico de los objetos no elimina la posibilidad de que se constituyan en discurso, antes bien, éstos pueden formar parte de más de una totalidad significativa.

Digamos, tras esta primera aproximación, que el discurso tiene tres importantes *características*: es *diferencial* en la medida en que ninguno de sus componentes, ni la totalidad del mismo tienen significación por sí mismos: "[...] no son positividades sino que adquieren sentido por el lugar que ocupan dentro de cadenas o sistemas discursivos más amplios, debido a la relación que establecen con otros discursos" (20). El discurso es, por lo tanto, relacional.

Además, el discurso es *inestable*; esto se desprende de los rasgos antes señalados de ser relacional y diferencial: "[...] el significado no se fija de una vez para siempre, sino que se establece temporalmente en función del sistema discursivo dentro del cual ocupe lugar" (20).

El discurso es *abierto*. Por los rasgos antes señalados del discurso - inestable, relacional/diferencial - se puede afirmar que el mismo está abierto a cambios de sentido. Esto es válido tanto para elementos del discurso como para el discurso en su totalidad (20-21).²⁵

4.2 Tres dimensiones del discurso

En este trabajo se reconocen tres dimensiones del discurso: una es *la dimensión de los textos*, a la que se debe ver en relación a la dimensión de la *práctica discursiva* y de la *práctica*

²⁵ Al respecto, observa Buenfil Burgos, "Las totalidades no son pues, autocontenidas ni cerradas, siempre están expuestas a la irrupción de elementos externos que desarticulan el orden precariamente fijado, impidiendo una constitución acabada y produciendo alteraciones en los significados" (1996:21).

social. Las tres se asientan en el supuesto de que el discurso es "[...] una forma de práctica social, antes que una actividad puramente individual o el reflejo de variables situacionales" (Fairclough 1992:63).²⁶ Así entendido el discurso, éste presenta tres importantes *aspectos* que son correlativos de tres *funciones* del lenguaje. El primer *aspecto* es que el discurso influye en la determinación de las identidades sociales. El segundo, es que éste contribuye a formar las relaciones entre los individuos y, por último, el discurso promueve la gestación de sistemas de conocimiento y creencias (64).

Por su parte, las tres *funciones* del lenguaje que están contenidas e interrelacionadas en cualquier discurso son las siguientes. Por un lado, *la función identitaria*, es decir, que las identidades sociales son establecidas en el discurso. Por otro, *la función relacional* que se refiere al modo en que las relaciones sociales de los sujetos de los diferentes discursos se establecen y negocian y, por último, *la función ideacional* que tiene que ver con la forma en que los componentes y procesos de representación del mundo aparecen en los textos (64).

Los mencionados aspectos del discurso y las correspondientes funciones del lenguaje son el fundamento de las *tres dimensiones* ya mencionadas del discurso que están presentes en todo 'evento' discursivo: como *texto*, como *práctica discursiva* y como *práctica social* que pasamos a examinar.

²⁶ La concepción tripartita del discurso de Norman Fairclough completa y extiende la de Laclau, Mouffe y la de Buenfil Burgos. Básicamente, Fairclough propone una noción de discurso que, a partir de situar la producción del mismo en el contexto de las relaciones sociales, permite analizar la producción e interpretación de los textos al mismo tiempo que los eventos discursivos desde la perspectiva del cambio político e ideológico. La propuesta de Fairclough articula críticamente aportes sobre el discurso que van de Foucault a Laclau y Mouffe pasando por Bajtin y Kristeva entre otros. La obra de Fairclough que mejor contribuye a los fines aquí planteados es *Discourse and Social Change* (1992).

4.3 Como texto

El análisis de *texto* se vincula a los aspectos del lenguaje. En este terreno son relevantes cuatro componentes:

(i) el *vocabulario* en el aspecto léxico y de significado.²⁷ El análisis del vocabulario hace posible, por una parte, registrar los cambios léxicos producto de las luchas sociales y políticas.²⁸ Por otra parte, permite explicar las transformaciones semánticas que resultan de tales luchas; dichas alteraciones son, en otras palabras, las formas que adopta la lucha por la hegemonía. Además, es necesario prestarle atención al análisis de las metáforas políticas y al enfrentamiento entre ellas.²⁹

(ii) *Gramática*. En este contexto hablamos de una gramática del texto, o, más explícitamente, "[...] la gramática de una lengua debe dar cuenta, no sólo de las oraciones realizadas mediante las emisiones de hablantes nativos, sino también de las relaciones entre oraciones, o sea de los *textos* enteros subyacentes a estas emisiones" (Van Dijk 1980:9-10).

(iii) *Cohesión*. Se refiere a la vinculación entre cláusulas y oraciones (Fairclough 1992:75).

(iv) *Estructura textual*. En términos de van Dijk (1980:43-57) macroestructuras semánticas.³⁰ La estructura de un texto, la presentación del tópico, el desarrollo del tema y la concatenación de las partes puede proporcionar información sobre "[...] the systems of knowledge and belief and the

²⁷ Fairclough (76-77) propone el término "wording" que engloba los aspectos léxicos y de significado. En español carecemos de una palabra que integre ambos aspectos.

²⁸ Siguiendo a Fairclough se trataría de un proceso de "rewording".

²⁹ Laclau y Mouffe (1987:126) extienden y radicalizan el papel desempeñado por la metáfora. "Sinonimia, metonimia, metáfora, no son formas de pensamiento que aporten un sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte del terreno primario mismo de constitución de lo social." Sobre el rol de la metáfora ver Lakoff y Johnson (1980:3).

³⁰ Para van Dijk "Las macroestructuras semánticas son la construcción teórica de nociones como 'tema' o 'asunto' del discurso" (43).

assumptions about social relationships and social identities that are built into the conventions of text types" (Fairclough 1992: 78).

(v) *Estructura argumentativa*. La persuasión es el fin del discurso político, como veremos más adelante, y ésta adopta una estructura argumentativa específica. "La dimensión argumentativa es inherente al lenguaje..." (García Negroni y Zoppi Fontana (1992:54), y se expresa en los textos a través de la organización retórica del discurso siguiendo las pautas de la retórica clásica (exordio, proposición, confirmación o prueba y la peroración).

4.4 Como práctica discursiva

Hablar de práctica discursiva es referirse a la producción, distribución y consumo del discurso (Fairclough 1992:78). En el caso de la producción, es importante definir quiénes participan de la misma, como también determinar las estrategias que los enunciadores del discurso despliegan

Por su parte, la identificación de los canales de distribución del discurso es importante porque ello nos conduce a los consumidores y, consecuentemente, a los diferentes intérpretes del mismo.

En la interpretación de los textos se debería prestar atención a los siguientes aspectos: por un lado, determinar el contexto en que se desenvuelve la práctica discursiva. Por otro lado, se atenderá al carácter intertextual e interdiscursivo de los textos. Para el análisis de la construcción discursiva de un concepto, resulta pertinente la distinción hecha por Kristeva de una dimensión "horizontal" y otra "vertical" de la intertextualidad; siendo la primera la que explica la sucesión anterior y posterior de textos en una situación de tipo "dialógica", mientras que la "vertical" considera el encuentro, en un mismo espacio temporal, de textos producidos en diferentes tiempos y contextos. Considero esta perspectiva teórico-metodológica como un punto de encuentro de la historia conceptual con el análisis del discurso orientado a los textos, por permitir con

herramientas tomadas de la lingüística, razonar en términos históricos al incorporar la dimensión diacrónica.³¹

4.5 Como práctica social

El concepto de ciudadano que analizo en mi investigación se manifiesta en el marco de un sentimiento patriótico. Tal configuración ideológico-discursiva es el resultado de la acción de la élite criolla orientada a consolidar una nueva hegemonía que sustituya al poder colonial. Empleo aquí las categorías de *ideología* y el binomio *hegemonía/poder*.

4.6 Ideología

A ideología aquí se la entiende como una construcción discursiva que tiende a la fijación. Para mejor comprender la constitución de la ideología es necesario verla vinculada a la pugna entre las diferentes prácticas por dominar e imponerse. Desde esta perspectiva ningún aspecto o práctica tiene una posición explicativa privilegiada, todas concurren en la lucha por la hegemonía entre las diferentes prácticas (Chouliaraki y Fairclough 1999:26-27).³²

Es importante dejar sentado que el emplazamiento ideológico de los sujetos no está en contra de la idea de que éstos pueden transformar las relaciones de poder y por lo tanto modificar tanto las prácticas como las estructuras (Fairclough 1992:91).

4.7 Hegemonía y poder

Volviendo al Foucault en su 'fase genealógica'. La nueva concepción del poder que Foucault desarrolló en esta etapa representa un giro de enorme trascendencia al afirmar el

³¹ Kristeva (1986:36). Referencia en Fairclough (103).

³² Una perspectiva como la que adoptamos difiere de la interpretación marxista de ideología que sitúa a ésta como perteneciente al mundo de las ideas en oposición al mundo material o como 'superestructura' del mismo. Para una crítica y propuesta alternativa ver Laclau, Mouffe (1987).

carácter contingente del poder. Éste ya no está emplazado en el terreno de los regímenes sino que impregna todo el sistema político. No es el resultado del ejercicio de presiones o violencia en forma privilegiada, sino que es el resultado de una relación (Foucault 1988). El poder está constituido por sistemas y patrones de relaciones en todos los niveles de la sociedad. El poder se concentra con diversas modalidades en diferentes lugares pero no se cristaliza, sino que circula a través de complejas redes de relaciones. Lo hace de tal manera que es determinante en la constitución de las identidades sociales (Dyrberg 1997:86-94).³³ Desde una perspectiva no cosificada sino relacional y antagónica del poder político, lo que importa es determinar cuáles son las estrategias discursivas que hacen posible la legitimación del mismo por parte de fuerzas hegemónicas.³⁴

Como lo señalé en el punto 3, Foucault no pudo resolver en lo referente al discurso los límites teóricos con la categoría de 'regularidad en la dispersión'. Pero, con su planteo genealógico, abre nuevas perspectivas. Según éste ya no hay más ni centro ni criterio unificador subyacente que de cuenta de la unidad del discurso. El sentido no proviene de los elementos mismos sino de su exterioridad, donde se hacen visibles las discontinuidades. Se está frente al descentramiento de los objetos que no encuentran su sentido alrededor de un centro ordenador, sino que permanecen en proceso permanente de búsqueda de condensación. Esta manera de razonar está en la base de la concepción de Foucault del poder a la que llega a partir de la visualización de la heterogeneidad a través de la observación de la discontinuidad.

También la categoría de hegemonía, central en la concepción del discurso de Laclau y Mouffe, se asienta en una perspectiva descentrada la que tiene su fundamento en la "lógica de la *difference*" que no reconce distinción alguna entre lo lingüístico

³³ En esta oportunidad no abundaré sobre el concepto de poder de Foucault. Remito al lector al libro aquí citado de Dyrberg sobre la circularidad del poder.

³⁴ En este punto Fairclough (1992: 91-96) suscribe la perspectiva gramsciana de hegemonía "Hegemonía es un foco constante de lucha alrededor de puntos de gran inestabilidad entre las clases y bloques para construir y sostener o fracturar alianzas y relaciones de dominación/subordinación las cuales toman formas económicas políticas e ideológicas" (92).

y lo no lingüístico (Laclau 1994:436). Desde esta concepción del discurso, es decir de la abolición del carácter lingüístico/extra-lingüístico de los elementos se opera una proliferación de significantes 'flotantes'. Así, la lucha política encuentra su objetivo en el intento de condensar y fijar los significantes flotantes alrededor de conceptos clave. El mayor éxito por articular, controlar e imponer en la sociedad y en la acción política esos significantes parcialmente fijados, es lo que los mencionados autores llaman hegemonía.

Llegamos así a reunir en un mismo *locus* la vía genealógica y la vía postestructuralista del discurso de Laclau y Mouffe, dos estrategias alternativas a las soluciones metafísicas. Para el análisis de éstas he adoptado la vía deconstructiva justamente porque se asienta en el descentramiento de los objetos y tiene su punto de partida en la diferencia.

Siguiendo a Derrida en su búsqueda por dilucidar la idea de *logo*, que es la que organiza todo intento en la metafísica de comprensión de las diferencias se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuál es el concepto de concepto en el que ésta se asienta? Para Derrida un concepto sólo adquiere sentido, es decir, es una posibilidad metafísica y se realiza como tal, si hace abstracción de las diferencias para ser, independientemente del significante, representado en la dimensión temporal (Derrida 1982:51). ¿Cómo entender entonces las diferencias? Es sobre la base de la idea de *sentido* que es posible reconocer el juego de las diferencias. La diferencia *en* relación a algo es. Y, lo que se es, sólo se puede establecer a partir de la representación, es decir, de la presencia del sentido. El acto mismo de conceptualizar deviene una manifestación de la metafísica del logocentrismo y de la presencia (Derrida 1988:116-18).

La concepción de discurso como totalidad significativa que es abierto diferencial e inestable, da la posibilidad de una alternativa a la lectura metafísica al asentarse en la lógica del sentido y en el carácter significativo del discurso.

¿Cómo se gesta lo político como esfera específica de integración y cómo lo hacen los conceptos que lo representan desde la concepción del discurso que no reconoce ni un centro único de producción del mismo, ni un *pater deus*, amo de la

palabra, que los legisle en forma imperativa? Para responder a esta pregunta es necesario introducir la otra dimensión del concepto de hegemonía, la de la indecibilidad. Según ésta la relación entre los diferentes elementos que conforman la estructura son, por definición, indecibles por lo tanto se está frente a lo contingente. Por otra parte, la estructura no se puede explicar por sí misma sino por alguna fuerza externa, al menos parcialmente. Esto es precisamente lo que una fuerza hegemónica debe hacer. Desde una perspectiva deconstructiva la indecibilidad está emplazada en los cimientos de la sociedad y con ella se borra la distinción entre objetividad y poder (Laclau 1994:435). De este modo 'la política', como la esfera de las decisiones, es la respuesta al 'vacío' de la indecibilidad. Esta problemática es motivo de debate en la teoría política y representa un área a investigar. Una teoría de la decisión puede ser de interés para la historia conceptual por cuanto el acto de la decisión política apela a conceptos que concentran sentido, que son disputables en la confrontación por la hegemonía discursiva.³⁵

Entiendo que la noción aquí expuesta de discurso hace posible una complementación con la historia conceptual por cuanto permite detectar la dinámica de los cambios, las continuidades y las novedades de sentido de los conceptos en una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica. Es decir, es posible seguir la pista de un concepto a través del tiempo y, en los momentos de desplazamiento, de condensación y de fijación dentro de un sistema de dispersión, capturar su nuevo sentido.³⁶ Esto último, a su vez, tiene profundas implicaciones, pues hace posible por un lado identificar los discursos que atraviesan al concepto y, por lo tanto, situarlo en el 'mapa' del orden del discurso. Por otro lado, es posible individualizar los objetos y las acciones que se orientan a establecer una *hegemonía* discursiva. Esto es de mayor relevancia para la

³⁵ Para quien esté interesado en la problemática, ver de Ernesto Laclau "Deconstrucción, Pragmatismo, Hegemonía. Agora núm. 6/verano de 1997: 63-89.

³⁶ La idea de "fijación" hay que verla supeditada a las tres características de discurso mencionadas. Por lo tanto toda fijación es provisoria. "La imposibilidad de una fijación última del sentido implica que tiene que haber fijaciones parciales", Laclau y Mouffe (1987:128-29). Sobre la imposibilidad de la fijación absoluta y de la no fijación absoluta ver los mismos autores (128-29).

comprensión de los conceptos, no sólo como reveladores de las luchas por el poder, sino como factores de las mismas (Koselleck 1993:206).

Por último voy a referirme al subtítulo del presente artículo en el que señalo como finalidad de las ideas aquí reunidas el contribuir a una “nueva historia política”. A pesar de las numerosas voces que se alzan a favor de una redefinición de la historia política es todavía prematuro figurarse cómo serán sus contornos futuros. Pesa todavía demasiado sobre quienes escribimos historia la balcanización de nuestra disciplina en múltiples historias: social, económica, sociológica, de las ideas, intelectual, cultural, conceptual. Pese a todo vivimos tiempos de deshielo y se hace necesario calar hondo para encauzar las nuevas ideas hacia un territorio donde coexistan la pluralidad teórica y metodológica y al mismo tiempo la búsqueda de la complementación de los saberes alrededor de problemas que surjan de la nueva situación que vive el mundo. De ésta, sin duda la que más influye en nuestra profesión es el debilitamiento del patrón establecido del estado nación. Esto puede traer como consecuencia el descentramiento de la mirada histórica y la visión de la realidad no como derivativa del gran eje ordenador de los temas, las teorías y las cegueras, sino como ojo que, liberado de la cartografía “nacional”, pone a prueba, ensaya otros caminos aun para el conocimiento del pasado de la propia nación pero sin atavismos, sin preconstruidos, siempre mirando a donde se hace manifiesta la lucha por la hegemonía, preguntando quiénes, qué, por qué, desde dónde y para qué. Qué historia política escribiremos en el futuro aún no está claro pero el camino que trazan las tres tradiciones que aquí expuse no deberían faltar en ninguna ‘nueva’ historia.

Referencias

Alvano, Sergio (2003) *Michel Foucault. Glosario epistemológico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.

Anrup, Roland (2003) Conceptos sociopolíticos fundamentales en América Latina - una invitación a un nuevo campo de investigación. En *Anales Nueva*

Epoca 3-4.

Appleby, Joyce; Hunt, Lynn; Jacob, Margaret (1994) *Telling the Truth about History*. New York: W. W. Norton & Company.

Audi, Robert (1995) *The Cambridge Dictionary of Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Baker, Keith Michael (1990) *Inventing the French Revolution: Essay on French Political Culture in the Eighteenth Century*. New York: Cambridge University Press.

Baker, Keith Michael (1988) *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture*. Oxford: Pergamon Press.

Ball, Terence (1998) *Conceptual History and the History of Political Thought*. En Hampshire-Monk, Iain; Tilmans, Karin and van Vree, Frank *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Bödeker, Hans Erich (1998) "Concept - Meaning - Discourse. Begriffsgeschichte reconsidered". En *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1996) *Revolución mexicana, mística y educación*. México, D.F., Editorial Torres Asociados.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (2005) Incompatibilidades, diferencias y equivalencias en dos analíticas de discurso: Foucault y Laclau. http://www.uv.mx/iie/coleccion/N_2728/pagina_n12.htm

Chouliaraki, Lilie and Fairclough, Norman (1999) *Norman Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Derrida, Jacques (1988) *Limited Inc.* Evanston, IL: Northwestern University Press.

Derrida, Jacques (1982) *Margins of Philosophy*. Chicago: The University of Chicago Press.

Fairclough, Norman (1992) *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

Foucault, M. (1970) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1987) *El orden del discurso* Barcelona: Tusquets.

Foucault, M. (1979) "Nietzsche, la genealogía, la historia". En *Microfísica del poder*. Barcelona: La Piqueta.

Foucault, M. (1988) "El sujeto y el poder". En *Revista Mexicana de Sociología*, Año L Num. 3.

García Negroni, María Marta y **Zoppi Fontana**, Mónica Graciela (1992) *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Goodin, Robert E. and **Pettit**, Philip (1993) *A Companion to Contemporary Political Philosophy*. Oxford: Blackwell Publishing.

Hampsher-Monk, Iain; **Tilmans**, Karin and **van Vree**, Frank (1998) *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Hora, Roy and **Trímboli**, Javier (1997) *Discutir Halperin*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Hölscher, Lucian (1996) "Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*). En Olábarri y Caspistegui, *La "nueva" historia cultural: La influencia del postestructuralismo y el auge de la interdiscipliniedad*. Madrid: Editorial Complutense.

Iggers, Georg G. (1975) *New Directions in European Historiography*. Connecticut: Wesleyan University Press,

Jordheim, Helgøe (2003) *Läsningens vetenskap. Utkast till en ny filologi* Gråbo: Anthropos.

Koselleck, Reinhart (1994) "Some Reflections on the Temporal Structure of Conceptual Change". In: *Main Trends in Cultural History*. Amsterdam: Rodopi.

Koselleck, Reinhart (1959) *Kritik und Krise. Eine Studie zur Phatogenese der bürgerlichen Welt*. Verlag Karl Alber. Edición inglesa (1988) *Critique and Crisis. Enlightenment and the Phatogenesis of Modern Society*. Berg, Oxford, (Hay edición española de 1965).

Koselleck, Reinhart (1979) *Vergangene Zukunft Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt: Shurkamp Verlag.

Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado*. Barcelona: Paidós.

Laclau, Ernesto and **Mouffe**, Chantal (1985) *Hegemony & Socialist Strategy*. London: Verso.

Laclau, Ernesto (1994) "Discurso". En Goodin and Philip Pettit *A Companion to Contemporary Political Philosophy* Oxford: Blackwell

Lakoff, George and **Johnson**, Mark (1980) *Metaphors We Live by*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lucy, Niall (2004) *A Derrida Dictionary*. Oxford: Blackwell Publishing.

Melching and **Velema**, W. (Eds.) (1994) *Main Trends in Cultural History*. Amsterdam: Rodopi.

Palti, Elías (2001) "Introducción" a Reinhart Koselleck *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Oieni, Vicente (2004 a) "Ciudadanía y revolución en el Río de la Plata 1806-1815". En *Historia contemporánea*. (I) – Número 28, Universidad del País Vasco.

Oieni, Vicente (2004 b) "Imaginar al ciudadano virtuoso. Introducción del concepto de ciudadano en el proceso de emancipación en el Río de La Plata". En Waldo Ansaldi (coor.) *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires: Ariel Historia.

Oieni, Vicente (2004 c) La inversión del ciudadano ilustrado. Río de Janeiro (ponencia).

Parret, Herman (1995) *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*. Buenos Aires: Ed. Edicial.

Pedersen, Susan (2002) "What is Political Historical Now?" En Connandine, David (ed.) *What is History Now?* London, Palgrave Macmillan.

Richter, Melvin (1995) *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Richter, Melvin (1987) 'Begriffsgeschichte and the History of Ideas', *Journal of the History of Ideas*, Inc.

Richter, Melvin (1986) 'Conceptual History (Begriffsgeschichte) and Political Theory'. In *Political Theory*. Ed. Sage Publications, Inc. Vol. 14 No. 4, 604-637.

Rosanvallon, Pierre (2003) *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: F.C.E.

Salas, Rubén Darío (1998) *Lenguaje, estado y poder en el Río de la Plata (1816-1827)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.

Salas, Rubén Darío (2004) *El discurso histórico-jurídico y político-institucional en clave Retórico-herméutica. Del Clasicismo Ilustrado a la Post-Modernidad*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.

Thom, René (1980) *Paraboles et Catastrophes*. Milan: Flammarion.

Thines, George y **Lempereur**, Agnes (1975) *Diccionario general de ciencias humanas* Madrid: Catedra.

Van Dijk, Teun A. (1998) *Estructuras y funciones del discurso*. XXI Siglo Veintiuno Editores.

Verón, Eliseo (1987) "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Verón, Eliseo (1997) *Semiosis de lo Ideológico y del Poder. La mediatización*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Vleeschauwer, Herman Jean de (1973) "Kant". En *La filosofía alemana de Leibniz a Hegel*. Madrid: Siglo XXI.

Weiss, Gilbert and **Wodak**, Ruth (2003) *Critical Discourse Analysis. Theory and Interdisciplinarity*. London: Palgrave Macmillan.

Wodak, Ruth; **R. Reisigl**, Cecilia de, M. and **Liebhart**, K. (1999) *The Discursive Construction of National Identity*, Edimburgo: Edimburgh University Press.